

Ignacio Iglesias
 45, Av. De Lattre de Tassigny
 94230 CACHAN (Francia)

2 de febrero de 1973

Estimado amigo Delibes:

¡Felicitaciones! Ayer noche, escuchando la radio española, oí la noticia de tu elección para la Academia y el corazón me dio un latido más prolongado que de costumbre, a causa de la alegría. De veras me alegro mucho por ti y -¡qué diablos!- por la Academia.

Sí, la vida corre y para todo el mundo. Yo también casé a mis dos únicos hijos durante los dos años últimos. Aunque vienen a casa los fines de semana, mi esposa y yo sentimos un gran vacío, al que comenzamos sólo ahora a habituarnos. Esta nueva situación me decidió a jubilarme, ya que me sentía bastante cansado por el cotidiano transporte de casi tres horas. Hago, pues, frente a una verdadera vida nueva. La abundancia de tiempo me permitirá poner un poquito de orden en mis fichas, en mis libros, en mis lecturas y hasta en mis ideas. En lo sucesivo haré con tranquilidad lo que hasta hace poco estaba obligado a efectuar con premura. Algo es algo. También nos permitirá viajar algo más, sin depender exclusivamente de las vacaciones veraniegas. Dentro de un par de semanas iré a Asturias, para pasar unos cuantos días con mi madre, que ya se acerca a los 80 años.

Como verás, no eres el único que casa a los hijos y que va camino de quedarse solo en casa con su mujer. Yo ya lo estoy. Para tu consuelo te diré que la pena que se siente al verlos irse, queda compensada con la satisfacción de comprobar que están encarrilados en la vida y que, además, la familia aumenta. Cuando los domingos vemos a los dos jóvenes matrimonios en torno nuestro, sentimos una profunda alegría. No es menor el orgullo de haberles podido dar, tanto al chico como a la chica, unas buenas carreras que les permitirá defenderse bien. ¡Y luego vendrán los nietos! Todo esto me produce la íntima impresión de que mi existencia no se estropeó, a pesar de cuanto hicieron por lograrlo los avatares -perdón, académico: quise decir las vicisitudes- que tuve que atravesar a lo largo de mis 60 años: la guerra civil, el exilio, la cárcel, la deportación en Alemania, etc.

Ahora me doy cuenta que estas líneas, que querían ser únicamente de felicitación, se están convirtiendo en una especie de confesión. Espero que me comprenderás y por tanto me perdonarás. Por lo que te concierne, supongo que los últimos acontecimientos de tu vida no supondrán obstáculo alguno en tu ascendente tarea de novelista. Se escribe y se habla sin ton ni son de la nueva y hasta de la novísima novela española, tal vez para reemplazar el gastado reclamo del "boom" hispanoamericano. A decir verdad, por más que miro y remiro no veo más que a tres o cuatro de vosotros, los "viejos", que merecéis ser leídos. No siento recelo alguno hacia los jóvenes, pero me parece que todos copian: ayer era la literatura panfletaria, de denuncia política; hoy la experimental, la que consiste en recrearse dorando la tortilla. Al cabo de cuentas son dos maneras de apartarse de la verdadera vida, que debe ser la base de la obra de un escritor. ¿No te parece?

Y pongo punto final para enviarte un fuerte abrazo.

MD

Ignacio Iglesias

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
Miguel Delibes

2 de febrero de 1973

Ignacio Delibes
45. Av. De Lattre de Tassigny
94230 Cachan (France)

Estimado amigo Delibes:

¡Felicidades! Ayer noche, escuchando la radio española, en la noticia de tu elección para la Academia y el corazón me dio un latido más prolongado que de costumbre, a causa de la alegría. De veras me alegró mucho por ti y -¡que dios!- por la Academia.

En la vida corre y pasa todo el mundo. Yo también creo a mis hijos como los tuyos. Pero en casa los días de semana, mi esposa y yo sentimos un gran vacío, al que comenzamos solo ahora a habituarnos. Esta nueva situación me decidió a jubilarme, ya que me sentía bastante cansado por el cotidiano transporte de casa a tres horas. Hago, pues, frente a una verdadera vida nueva. La abundancia de tiempo me permitirá poner un poquito de orden en mis libros, en mis lecturas y hasta en mis ideas. En lo sucesivo haré con tranquilidad lo que hasta hace poco estaba obligado a efectuar con prisa. Algo es algo. También me permitirá viajar más, sin depender exclusivamente de las vacaciones veraniegas. Dentro de un par de semanas iré a Asturias, para pasar unos cuantos días con mi madre, que ya se acerca a los 80 años.

Como verás, no eres el único que casa a los hijos y que va camino de quedarse solo en casa con su mujer. Yo ya lo estoy. Tu consejo te dió que la vida que se siente al verlos irse, queda compensada con la satisfacción de comprobar que están encantados en la vida y que, además, la familia aumenta. Cuando los domingos vamos a los dos jóvenes a las montañas en torno nuestro, sentimos una profunda alegría. No es menor el orgullo de haberles podido dar, tanto al chico como a la chica, unas buenas carreras que les permitan defenderse bien. Y luego venían los niños! Todo esto me produce la íntima impresión de que mi existencia no se estropeará, de que cuando fallecer por lo pronto los avatares -gordos, académicos, etc. de la vida victoriosa- que tuve que atravesar a lo largo de mis 60 años: la guerra civil, el exilio, la cárcel, la deportación en Alemania, etc.

Ahora me voy a esta que estas líneas, que querían ser únicamente de felicitación, se están convirtiendo en una especie de confesión. Espero que me comprendas y por tanto me perdones. Por lo que te concierne, aunque que los últimos acontecimientos de tu vida no supongan gran obstáculo alguno en tu sacadamente tarea de novelista. De escribir y de hablar sin ton ni son de la nueva y hasta de la novela española, tal vez para reemplazar el gastado reclamo del "boom" hispanoamericano. A decir verdad, por más que miro y pienso no veo más que a tres o cuatro de voceros, los "viejos", que merezcan ser felicitados. No siento resaca alguna hacia los jóvenes, pero me parece que todos copiamos que era la literatura parlativa, de género político; hoy la experimental, la que consiste en reproducir durante la tortura. Al caso de estas con dos maneras de apartarse de la verdadera vida, que debe ser la base de la obra de un escritor. ¿No te parece?

Y porque tanto líal para enviarte un fuerte abrazo.

Ignacio Delibes

